

El corazón que vuelve a dar

Éxodo 35:1-29 · El sábado y la ofrenda del corazón

«Vino todo hombre a quien su corazón impulsó, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, y trajeron ofrenda a Jehová.»

Éxodo 35:21 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que, después de fallar en grande, Dios no pide culpa: pide un corazón que descansa en Él y después da por ganas, no por deber.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias, papel y lápices, un objeto pequeño por persona para la dinámica (puede ser cualquier cosa que tengan a mano)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Hace poco el pueblo había hecho la peor falla de toda su historia con Dios: mientras Moisés estaba arriba del cerro hablando con Dios, abajo se armaron un ídolo de oro y le bailaron como si fuera él quien los había sacado de Egipto. Fue grave. Hubo juicio, hubo quiebre, hubo un Moisés tirado en el suelo rogando por ellos. Pero Dios no los dejó botados: bajó otra vez, renovó el pacto y le mostró a Moisés quién es Él de verdad — "misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en amor" (Éxodo 34:6). Ese es el contexto justo antes de Éxodo 35.

Y entonces pasa algo que no esperarías: Dios no les pone una lista de castigos para "pagar" lo que hicieron. Primero les recuerda algo simple — descansen. El sábado seguía de pie, incluso después de la peor caída (35:1-3). Antes de pedirles que trabajen en nada, Dios les dice: paren, respiren, confíen en mí.

Después Moisés les cuenta el proyecto: hay que construir el tabernáculo, el lugar donde Dios va a estar presente en medio de ellos. Y pide una ofrenda — oro, plata, telas de colores, pieles, madera, aceite, piedras, lo que cada uno tenga. Pero mira cómo lo pide (35:5): que traiga "todo aquel que tenga corazón generoso". No es una colecta obligatoria ni una cuota por culpa.

Y acá está lo fuerte: el pueblo responde. Hombres y mujeres, los que tenían mucho y los que tenían poco, los que sabían tejer y los que solo tenían un anillo, todos se acercaron a traer algo. El texto lo repite como tres veces para que no se te pase: vino "todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad" (35:21), "todos los hombres y mujeres a quienes su corazón hizo propensos a traer" (35:22), hasta las mujeres que sabían hilar se pusieron a trabajar con sus propias manos (35:25-26). Nadie los obligó. Después del peor fracaso, el mismo pueblo que había fallado tan grande ahora daba con el corazón abierto, sin que nadie les apretara el brazo.

El punto: Dios no te pide que le pagues tu falla con culpa ni con sacrificio forzado. Primero te invita a descansar en Él (el sábado), y recién después te abre espacio para dar — pero dar porque quieres, no porque debes. El mismo pueblo que había fallado en grande fue el que trajo la ofrenda más generosa de todo el Éxodo. Eso también puede ser tu historia.

Dinámicas (elige 1–2)

Lo que sí tengo para dar

10 min

Para romper el hielo y bajar la presión de "tengo que dar algo grande".

Dale a cada joven un papelito. Pídeles que escriban UNA cosa real que sí pueden dar esta semana — no plata, algo de ellos: su tiempo para acompañar a alguien, escuchar sin el celular, perdonar a quien les debe una disculpa, orar por una persona específica, ayudar en algo de la casa sin que se lo pidan dos veces. Ejemplo tuyo para partir: "Yo esta semana puedo dar media hora para escuchar a mi hermano menor sin apurarlo." Después que cada uno lea el suyo en voz alta (el que quiera).

Primero para, después da

8 min

Para vivir en el cuerpo la idea del sábado antes de hablar de ofrenda.

Pide silencio total por 90 segundos (cronometra en serio, se sentirá largo). Nada de celular, nada de hablar, solo respirar. Luego pregunta: "¿Qué se siente parar sin hacer nada para ganarse nada?" Conecta: así empieza Éxodo 35 — Dios manda a descansar antes de pedir cualquier ofrenda. El punto no es la pega, es la confianza.

La ronda del anillo

6 min

Dinámica corta con un objeto que vaya pasando de mano en mano.

Consigue cualquier objeto pequeño (un anillo, una moneda, una pulsera). Pásalo de mano en mano mientras cuentas que en Éxodo 35 las joyas que antes se usaron para fabricar el becerro de oro (Éxodo 32:2-3) ahora se entregaban para construir el lugar donde Dios iba a estar con ellos. Pregunta: "¿Hay algo en tu vida que usaste mal una vez, y que hoy podrías poner de vuelta al servicio de Dios?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Piensa en una vez que fallaste grande — una pelea fea, una mentira que se descubrió, algo que rompiste y no se pudo arreglar fácil. ¿Lo primero que pensaste fue "ya no sirvo para nada" o "puedo volver a intentarlo"? Cuéntanos, si quieres, sin dar nombres de otras personas.
- 2 Dios le dice al pueblo "descansen" antes de pedirles cualquier cosa, justo después de la peor caída de su historia. ¿Por qué crees que primero manda a parar y no a "arreglar las cosas trabajando el doble"?
- 3 En Éxodo 35 nadie dio por obligación: dieron "los que su corazón impulsó". Si hoy tuvieras que dar algo a Dios o a tu comunidad sin que nadie te lo exigiera, ¿lo harías igual? ¿Qué cambia cuando lo haces porque quieres y no porque "toca"?
- 4 Las joyas del becerro de oro (lo que salió mal) terminaron siendo parte de la ofrenda para el tabernáculo (lo que Dios usó para bien). ¿Hay algo en tu vida — un error, un talento mal usado, una etapa que no te gusta recordar — que Dios podría estar queriendo poner de vuelta a su servicio?

El reto de la semana

Descansa primero, da después

Elige un día esta semana para hacer tu propio "sábado": aunque sea una hora sin celular ni pendientes, solo para estar tranquilo delante de Dios, sin tratar de ganarte nada con Él. Después de ese rato de descanso, haz la cosa concreta que escribiste en tu papelito — dásela a esa persona, cumpíela de verdad. No la hagas antes de descansar: en Éxodo 35 el orden importa. Primero confiar, después dar.

Cómo correr la sesión

1. Abre contando brevemente lo del becerro de oro (sin detenerte mucho ahí) para que el contraste de Éxodo 35 se sienta fuerte.
2. Cuenta "La historia" con tus palabras, no la leas textual. Deja que se note tu propia sorpresa con el versículo 21.
3. Elige 1–2 dinámicas según el tiempo que tengas; "Lo que sí tengo para dar" funciona casi siempre como base.
4. Conversen las 4 preguntas sin apurar; si el grupo se queda pegado en una, está bien quedarse ahí más tiempo.
5. Cierra con el reto de la semana y la oración.

Tip: si alguien dice "yo no tengo nada para dar", recuérdale que en Éxodo 35 hasta las mujeres que solo sabían hilar fueron parte de la ofrenda (35:25-26). Nadie se queda afuera por no tener "algo grande".

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

Señor, gracias porque después de que fallamos en grande, tú no nos pediste que te paguemos con culpa. Nos invitaste a descansar en ti primero. Hoy queremos traerte lo que tenemos — poco o mucho, grande o pequeño — no porque nos lo exiges, sino porque de verdad queremos. Toma lo que una vez usamos mal y ponlo de vuelta a tu servicio. Que nuestro corazón sea de los que dan porque el espíritu se lo pide, no porque alguien los obliga. En el nombre de Jesús, amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).